

vor de la madre patria, se opusieron por su parte á las medidas del Congreso; mas á pesar de todo, la gran masa del pueblo, que anhelaba la independencia, se mostró unánime en romper los lazos de union con la Gran Bretaña, y cuando al fin pudo apreciarse el valor de las libertades, fué ya imposible contener á los americanos que estaban dispuestos á emplear todos los medios necesarios para conseguir tan glorioso resultado.

Entre tanto Washington esperaba impaciente delante de Boston, y aunque su mayor deseo habia sido tomar alguna medida activa, no pudo hacerlo porque se lo impidieron varias circunstancias. El Congreso, por su parte, temiendo que el gefe vacilara en dar el asalto, por los daños y perjuicios que pudieran sufrir las propiedades que tenian muchos compatriotas en Boston, manifestó á Washington que no se dejara influir por ninguna clase de consideraciones y que obrase del modo que juzgara mas oportuno. Era muy importante por todos conceptos el desalojar al enemigo, y el gefe abrigaba la esperanza de que le fuera posible tomar la ciudad por asalto.

Sabiase con seguridad que escaseaban las provisiones en Boston, y por lo tanto Washington, segun hemos dicho antes, convocó un consejo de guerra y propuso que se diera el asalto sin mas dilacion, pero aquel no aprobó la medida, y espuso que seria mas conveniente obligar al enemigo á que evacuase la ciudad, ocupando las alturas de Dorchester que dominaban completamente á Boston. Washington consintió en ello con su acostumbrada prudencia y habiéndose resuelto llevar á cabo esta medida hicieronse los preparativos necesarios bajo la direccion de los generales Ward, Thomas y Spencer, y con ayuda de los cañones cogidos en Ti-

conderoga y Crown Point, organizóse una poderosa artillería.

Los americanos, dice Botta (*) en su florido estilo, á fin de llamar la atencion del enemigo en otro punto, construyeron fuertes baterías en Cobb's Hill, Lechmere's, Point, Phipp's Farm y Lamb's Dam, cerca de Roxbury, y despues rompieron un fuego tan terrible en la noche del 2 de marzo, que las bombas caian á cada instante dentro de la ciudad. La guarnicion se ocupaba incesantemente en apagar el fuego de las casas que ardian, y entre tanto preparáronse los americanos con ardor á tomar posesion de las alturas, auxiliados por varias compañías de milicia que iban llegando sucesivamente para reforzar el ejército. Eligióse la noche del 4 de marzo para la marcha de la expedicion, cuyos gefes esperaban que el recuerdo de los sucesos ocurridos el dia 5 del mismo mes del año 1770, en que se vertió en Boston la primera sangre de aquellos ciudadanos, escitaría la sed de venganza de los que se mostraban tan resueltos á combatir contra el enemigo comun.

En la tarde del 4, hallándose todo ya dispuesto, los americanos emprendieron la marcha en el mayor silencio hácia la península de Dorchester, siéndoles propicia la oscuridad de la noche y favorable el viento, que impedia pudiese llegar hasta el enemigo el rumor de sus pasos, bien que por otra parte las baterías de Phipp's Farm y las de Roxbury atronaban el espacio con sus disparos.

Ochocientos hombres componian la vanguardia, á la que seguian varios carros cargados de herramientas para construir trincheras y mil doscientos zapadores al mando del general Thomas. En la retaguardia iban

(*) *Historia de la guerra de la Independencia*, por Botta, vol. II. pág. 36.

trescientas carretas llenas de faginas y gabiones destinados á cubrir el flanco de las tropas en el paso del istmo de Dorchester, que era muy bajo y por lo tanto podia ser barrido por la artillería de los buques ingleses.

Todo salió á pedir de boca, pues no solo llegaron los americanos á las alturas sin ser molestados, sino que tampoco fueron vistos por el enemigo.

Acto continuo pusiéronse á trabajar con tan prodigiosa actividad, que á las diez de la noche habian construido ya dos fuertes bastante capaces para resguardarse de las descargas del enemigo, uno situado en la altura mas próxima á la ciudad, y el otro en la que mira hácia Castle Island (Isla del Castillo). Al fin apareció el dia, lo cual no impidió á los provinciales continuar sus trabajos, tanto mas cuanto que la guarnicion no se movia; pero cuando se disipó por completo la niebla de la mañana, los ingleses divisaron llenos de asombro las nuevas fortificaciones de los americanos.

Al examinarlas el almirante británico, declaró que si no se desalojaba al enemigo de aquella posicion, los buques no podrian permanecer en el puerto sin esponerse á una destruccion completa, y que la misma ciudad corria el riesgo de quedar reducida á cenizas, con tanta mas razon cuanto que las comunicaciones entre las tropas que guardaban el istmo de Boston y las de la ciudad iban á ser sumamente difíciles y peligrosas. La artillería de los americanos podria barrer todo el terreno por donde tuvieran que retirarse los ingleses, y de este modo no quedaba mas alternativa que desalojar á los colonos de su posicion, ó evacuar de una vez la ciudad.

El general Howe se decidió por el ataque, tomando en consecuencia las oportu-

nas disposiciones, y entretanto Washington se preparó á rechazarlo al ver los preparativos del enemigo. Al efecto, perfeccionáronse los atrincheramientos con la mayor actividad, reunióse toda la milicia de las poblaciones vecinas, y se convino en las señales que debian hacerse desde las eminencias que forman una especie de cintura que rodea la playa de Boston, desde Roxbury hasta el Rio Mistyc. De este modo podrian los americanos trasmitirse lar órdenes con rapidez de un punto á otro.

Washington exhortó á sus soldados á que no olvidasen la jornada del 5 de marzo, y no queriendo limitarse á la defensiva, tomó sus medidas para caer él mismo sobre el enemigo, si durante ó despues de la batalla se presentaba una ocasion favorable para ello. Si los sitiados, como él esperaba, sufrían una completa derrota en el asalto de Dorchester, era su intencion embarcar en Cambridge cuatro mil hombres escogidos, quienes, cruzando rápidamente el brazo de mar, podrian aprovecharse del tumulto y la confusion para apoderarse de la ciudad. El general Sullivan mandaba la primera division, el general Greene la segunda, y todos esperaban un ataque como el de Charleston y una batalla semejante á la de Breed's Hill. El general Howe mandó preparar las escalas para asaltar la fortificacion de los americanos, disponiendo al mismo tiempo que Lord Percy se embarcase con un considerable cuerpo de ejército para ir á ocupar la punta opuesta á Castle Island, y entretanto los provinciales, escitados por el recuerdo de la batalla de Breed's Hill y por las repetidas exhortaciones de sus jefes, esperaron al enemigo, no solo sin temor, sino con deseo de llegar á las manos. Desgraciadamente comenzó á soplar el viento con tal violencia que se hizo im-

posible el paso para las tropas, por cuyo motivo vióse obligado el general Howe á diferir hasta la mañana siguiente el ataque, que tampoco pudo realizarse, porque durante la noche estalló una furiosa tempestad que agitó el mar en extremo, y á esto vino á unirse una copiosa lluvia que poniendo el colmo á los obstáculos, obligó al general inglés á permanecer estacionario.

Los americanos, no obstante, se aprovecharon de aquella dilacion para construir un tercer reducto y completar las demás obras, en tanto que el coronel Mifflin preparaba un gran número de barriles llenos de piedras y arena para arrojarlos sobre el enemigo é introducir en sus filas la confusion cuando principiara el asalto.

Los ingleses, que habian observado cuidadosamente todas aquellas operaciones, se persuadieron de que su empresa ofrecia dificultades casi insuperables, reflexionando al propio tiempo que el ser rechazados ú obtener una victoria tan cara y sangrienta como la de Breed's Hill, les espondria á un conflicto demasiado grave para los intereses de Inglaterra en América. Aun en el caso de obtener la victoria, debia tenerse en cuenta que la guarnicion no era suficientemente numerosa para custodiar la península de Dorchester, al mismo tiempo que la de Charleston y la ciudad de Boston. La batalla y la victoria eran mas bien necesarias para salvar la reputacion de las armas reales que para decidir la cuestion del momento, y por lo tanto las ventajas no podian compensar los peligros. Además de esto, el puerto de Boston distaba mucho de tener la suficiente capacidad para las futuras operaciones del ejército que se esperaba de Inglaterra, y tanto es así, que el general Howe habia recibido poco tiempo antes instrucciones de Lord Dartmouth, uno de los

secretarios de Estado, previniéndole que evacuase la ciudad y se estableciera en Nueva-York.

La falta de suficiente número de buques no permitió al general dar cumplimiento á dicha orden, mas teniendo en cuenta todas las consideraciones citadas, los generales ingleses resolvieron abandonar de una vez á Boston.

Esta retirada sin embargo ofrecia grandes dificultades, pues los ciento cincuenta trasportes con que se contaba, entre grandes y pequeños, no eran por cierto suficientes para acomodar á los diez mil hombres de la guarnicion y á los muchos habitantes que por haber favorecido la causa real no se verian muy seguros permaneciendo en Boston. El pasaje era largo y difícil; con aquellas tropas debilitadas no debia pensarse en hacer un desembarco en las costas, y siendo tambien peligroso acercarse á Nueva-York, aunque esta ciudad se hallase absolutamente indefensa por la parte del mar, pareció á todos lo mas oportuno dirigirse al puerto de Halifax, si bien la falta de víveres y lo desfavorable de la estacion dificultaba tambien este viaje peligroso en todo tiempo.

Los vientos que entonces reinaban, soplando del Noroeste, podian arrojar á la flota hácia las Indias orientales, para cuyo viaje no se contaba con suficientes víveres en los buques, y por otra parte, el territorio de Halifax era un pais estéril, de donde seguramente no se podrían sacar recursos, toda vez que la evacuacion de Boston y la retirada de Halifax eran sucesos no previstos por nadie. Por su parte las tropas mostrábanse desanimadas al verse en la precision de marchar al Norte en vez de permanecer en las provincias del centro ó dirigirse á las del Sur; pero á sus generales no les

quedaba ya donde elegir, y como los americanos podian oponer con sus cañones un grave obstáculo al embarque de las tropas británicas, el general Howe deliberó acerca de los medios de obviar aquel inconveniente. Al efecto reunió á los notables de Boston y les manifestó que no necesitado ya el rey conservar la ciudad, estaba resuelto á evacuarla si Washington no se oponia á su marcha. Dicho esto, enseñóles el combustible que acababa de reunir para pegar fuego á la ciudad en un momento dado si los provinciales no le dejaban marchar tranquilo; y al propio tiempo aconsejó á todos que reflexionasen sobre los peligros que resultarian si se daba una batalla dentro de la ciudad, asegurándoles que su intencion era retirarse pacíficamente si no le molestaban los americanos. Dadas estas esplicaciones, el general invitó á los notables á que se avistaran con Washington para manifestarle lo que acababan de oír.

Los notables se presentaron inmediatamente al general americano para darle cuenta de la situacion de la ciudad, y á lo que parece Washington consintió en las condiciones pedidas, mas no podemos decir cuáles serian los artículos de la tregua porque no se escribieron, aun cuando se dijo que uno de ellos era, que los sitiadores dejasen sus municiones de guerra, cosa que, sin embargo, no se puede asegurar. Lo cierto es que las municiones se dejaron, mas ignórase si fué por convenio ó por necesidad. Los americanos permanecieron impasibles contemplando la retirada del ejército inglés, pero la ciudad ofrecia un aspecto melancólico, y á pesar de las órdenes del general Howe, no pudo evitarse que reinara una gran confusion y tumulto. Mil quinientos realistas con sus familias y llevando sus efectos de mas valor abandonaron apresu-

radamente aquella ciudad tan querida para ellos, donde por tanto tiempo disfrutaran una envidiable felicidad; los padres que arrastraban pèsados fardos, las madres que corrian presurosas hácia los buques con sus hijos en sus brazos, las últimas y tiernas despedidas de los que se iban, la vista de los enfermos, de los heridos y de los ancianos, todo, en fin, contribuia á inspirar la compasion de cuantos presenciaron aquella escena desgarradora.

La posesion de los carros y animales de carga dió tambien origen á interminables disputas entre los habitantes á quienes pertenecian y los soldados que se empeñaban en guardarlos para sí, y como si esto no fuera bastante, despertóse la animosidad entre los soldados de la guarnicion y los de la flota, quienes se acusaron mutuamente de su desgracia, conviniendo al fin todos en achacar aquellos contratiempos á la ingratitude de su pais que parecia haberlos abandonado en aquellas remotas playas para que fuesen víctimas de la miseria y de los peligros. En cierto modo habia razon para quejarse, pues desde el mes de octubre, el general Howe no habia recibido de Inglaterra ninguna noticia ó comunicacion que hiciera conocer las intenciones del gobierno.

Mientras que ocurrían las escenas de que acabamos de hablar, una partida de soldados y marineros, aprovechándose de la confusion, saqueó una porcion de tiendas y casas, destruyendo todo lo que no se pudieron llevar, y bien pronto toda la ciudad quedó devastada, temiéndose á cada momento que las llamas consumarian al fin su total destruccion.

El 15 de marzo el general Howe publicó una proclama prohibiendo que ningun habitante saliera de su casa antes de las once de la mañana, á fin de que no se interrumpiera

quiera el embarque de las tropas que iba á tener lugar aquel mismo dia, pero el viento que se levantó impidió la marcha, y á fin de pasar el tiempo volvieron á entretenerse los soldados en el saqueo. Entre tanto los americanos habian construido un reducto sobre la punta de Nook's Hill en la península de Dorchester, y habiéndola guarnecido bien con su artillería, dominaron por completo el istmo de Boston y toda la parte Sur de la ciudad, pudiendo asegurarse que si llegaban á ocupar Noddle's Island, estableciendo tambien baterías, les seria fácil barrer todo el puerto y oponerse, en caso necesario, al embarque de la guarnicion. Toda dilacion podia ser peligrosa, y por lo tanto, las tropas británicas y los realistas empezaron á embarcarse el 17 de marzo á las cuatro de la madrugada, y seis horas despues hallábanse todos á bordo. Los buques iban sobrecargados de hombres y bagajes, y como escaseasen las provisiones, la confusion llegó á ser mucho mayor. Apenas acababa de salir de la ciudad la retaguardia de los ingleses cuando Washington entró por el otro lado con banderas desplegadas, á tambor batiente y con el aspecto del que acaba de obtener una victoria, siendo recibido por los habitantes con todas las demostraciones de gratitud y respeto que debian á su libertador. La alegría de los habitantes fué tanto mayor cuanto mas largos y crueles habian sido sus padecimientos, puesto que por espacio de diez y seis mesés tuvieron muchos que sufrir el hambre, la sed, el frio y los ultrajes de una insolente soldadesca que los trataba como rebeldes.

Los artículos de primera necesidad habian alcanzado un precio exorbitante, y tanto es así que muchos se daban por contentos cuando podian adquirir carne de caballo (*).

(*) Los comestibles llegaron á estar tan caros en Boston

y faltando el combustible, cogiéronse los bancos de las iglesias para hacer leña y el pueblo llegó á demoler las casas deshabitadas para utilizar la madera. Los ingleses dejaron mucha artillería y municiones, pues se recogieron doscientos cincuenta cañones de diferentes calibres en Boston, Castle Island y en los atrincheramientos de Bunker's Hill y Neck, á pesar de que al retirarse intentaron destruir ó clavar varias piezas, arrojando luego otras al mar, que fueron recobradas. Tambien se encontraron cuatro morteros, una gran cantidad de carbon y ciento cincuenta caballos.

El Congreso acordó unánimemente dar un voto de gracias al comandante en jefe y dispuso que se acuñase una medalla de oro conmemorativa de la evacuacion de Boston que recordase al mismo tiempo la valerosa conducta de Washington y el aprecio del público. Las tropas británicas se embarcaron para Halifax, pero no sabiendo el jefe americano cuándo se atacaria á Nueva-York, envió á dicha ciudad el cuerpo principal de ejército, dejando al general Ward de guarnicion en Boston con cinco regimientos. Algunas semanas despues de la marcha de Howe, llegaron á Boston varios buques ingleses, y como no sabian que la ciudad se hallaba en poder de los americanos, estos pudieron capturar tres trasportes con doscientos cincuenta soldados, que quedaron detenidos como prisioneros de guerra. En uno de los buques se hallaron mil quinientos barriles de pólvora con otras municiones, presa muy conveniente para el ejército en aquella ocasion.

que una libra de pescado costaba doce shillings; un ganso ocho y cuatro peniques, un pavo doce y seis peniques, y un pato cuatro, y así por el estilo. Los vegetales y tambien las frutas alcanzaron asimismo un precio fabuloso, pues solo un tonel de manzanas costaba treinta y cinco shillings. La leña guardaba la misma proporcion y últimamente no podia encontrarse á ningun precio.



General Putnam